

Guillermo Ramírez Cervantes.
Oriente 57. No. 214.
Col. Iztaccíhuatl.
México 13, D. F.

17 de Abril de 1972. 47

Sr. Dn. Antonio Acevedo Escobedo.
C i u d a d

Muy distinguido señor Académico y amigo:

Inapreciable honor, por el que le estoy profundamente reconocido, ha tenido usted a bien dispensarme al leer los modestos volúmenes, que como simple aficionado de las bellas letras, me permití en viarle atendiendo una amable sugerencia de nuestro común y excelente amigo: Paco Gómez Domínguez.

Gracias mil, señor Acevedo, por dedicarles parte de su valioso tiempo; así como por los conceptos que le han merecido. Ello confirma su generosidad y gran sentido humano; su elevado don para apreciar el esfuerzo ajeno, y brindar su comprensión a todo lo que presente un anhelo tenaz en el hombre, por evolucionar y superarse.

Fue muy grato para mí conocer la digna personalidad de usted a través de su obra literaria. Paco, amigo muy querido y condiscípulo mío, me hizo favor de mostrarme el discurso "CINCO ESCRITORES EN OLVIDO". Vivamente interesado en poseer un ejemplar, fui hasta la Editora. Como es natural, no lo tenían. Equivocadamente me informaron que lo habían impreso para "El Seminario de Cultura Mexicana". No era exacto; pero me permitió relacionarme con el gentilísimo Dn. Antonio Ríos, titular de la Dependencia, quien no sólo me atendió amablemente; sino que puso todo su empeño en conseguir dos ejemplares: uno para él, y otro para su servidor.

De esta manera pude releer su contenido, y admirar, junto con la magnífica exposición literaria, ese gesto desprendido para hacer resaltar los méritos de cinco de aquellos "ciertos escritores" que en "una especie de limbo..., por opuestas contingencias, se hallan confinados"; como "los cinco hombres de letras" a que se refiere su brillante apología.

El mayor elogio que puedo hacer de ella es objetivo. Mi incansable afán por conseguirla, y una vez obtenida, figurar entre las obras de mi lectura predilecta. —El mayor homenaje que puede hacerse a un autor, es precisamente leer sus producciones—

Cinco artífices de las letras —que por "olvidados" esta vez fueron los elegidos, gracias a la ágil pluma y nobleza de usted—; pueden estar satisfechos. Ellos no han muerto, ni en su obra, ni en el recuerdo; pues como Campbell expresaba: "no es morir el vivir en los corazones que dejamos tras de nosotros". Y usted; gentil amigo, les ha abierto a ellos el camino de la comprensión y el sentimiento, en el corazón de los demás.

No tengo el honor de ser de Chihuahua, señor Acevedo —nací el 25 de junio de 1910 en el humilde barrio de Peralvillo, de esta ciudad—; pero cursé mis estudios de Agrónomo en la bella Ciudad Juárez, y he trabajado en esa noble tierra que adoptó al imponente Roble, como símbolo de su grandeza y tradición.

Reitero a usted mi gratitud por sus finezas, su generoso ofrecimiento y su digna amistad que acepto como un gran honor y distinción de parte suya.

Cordialmente.

